

# ¿Por qué no yo?

## Capítulo 8: Hablemos

---

[MÍA]

Se ha marchado y con esto llegan todas las lágrimas que he intentado contener ante su presencia. Siento que las cosas no podrían estar peor. Me miro en el espejo y no puedo creer que lo que tanto he esperado ha ocurrido de la manera en la que sucedió ¿Cómo se supone que me debo sentir ahora? «Me he convertido en la otra, aquella con la que engaño a su prometida».

Observo mi aspecto, y me doy cuenta de que mi cabello esta desordenado, mis ojos enrojecidos a causa de mis lágrimas y mi cuello «¿con marcas? ¿acaso me ha mordido?» Me pregunto mientras que me acerco más al espejo y si, es un mordisco. Trato de no darle mucha importancia, pero creo que será muy difícil.

Me vuelvo a quitar el camisón, y entro a la ducha con esta sensación agri dulce. Fui suya, del hombre que amo, pero que se casara en una semana y que obviamente no me ama. Hubiese preferido que esto nunca hubiera sucedido. Si antes no podía olvidarme de él «¿ahora como lo hago si ha sido el primero en mi vida?»

[IVÁN]

Entro a mi casa sin querer hablar con nadie, me encierro en mi cuarto y solo puedo acostarme sobre mi cama e intentar encontrarle una explicación a lo que claramente no lo tiene. He engañado a mi futura esposa, he hecho mía a mi mejor amiga. He sido su primer hombre... «Iván, sí que eres un reverendo idiota eh...» Me grito a mí mismo por dentro. Hay maneras y maneras de arruinar las cosas y tú, bueno... digamos que tú has hecho todo lo posible para hacerlo con honores.

«¿Cómo hago para volver a verlas a la cara a ambas?» Sé que Mia ha dicho que me olvide de esto, que haga de cuenta que nada de lo de anoche ha sucedido, pero

sucedió y no puedo hacer como si nada. Como puedo, me pongo de pie y camino hacia el baño para ducharme. Quito mi camiseta y me observo al espejo. Solo veo la cara de un hombre que ha arruinado varias cosas en tan solo una noche. Termino de desnudarme y me meto bajo la cascada del agua y un ardor en mi espalda me sobresalta sin que sepa de que se trata. Salgo un instante para ver qué es lo que tengo y me miro en el espejo «¿Rasguños? ¿Mia me ha arañado? ¿Quién diría que sería así?» Pienso internamente. Solo espero que desaparezcan pronto porque si no tendré que culpar al perro de esto y la verdad es que no quiero generar más mentiras, ya me es suficiente con tener que ocultarle a Paulina lo que sucedió.

No puedo decirle que la engañé con Mia. Jamás me creerá que ha sido un error consecuencia de una noche de alcohol y mucho menos que subí a su piso con la única intención de querer celebrar con mi mejor amiga. Si tan solo no hubiese ido, nada de esto hubiera sucedido y no hubiera arruinado la vida de mi mejor amiga. Aún no puedo creer que nunca haya estado con un hombre antes. Enzo tenía razón y aquí fui yo a hacerle el amor por primera vez, aunque solo limita a la palabra sexo y nada más.

Sé que no quiere hablar conmigo ahora, pero no puedo dejar las cosas así, simplemente es más fuerte que yo. Salgo de la ducha, envuelvo una toalla en mi cintura, agarro mi móvil y le envié un WhatsApp.

Iván:

*Sé que no quieres verme ni hablar conmigo, pero de verdad necesito que hablemos. No quiero que nuestra amistad se arruine por lo sucedido.*

Veo que está en línea y esta escribiéndome.

Mía:

*Iván, no hay nada de qué hablar. Ya te dije ha sido un error. Nos vemos en tu boda.*

Iván:

*Por favor. Hablemos.*

Mía:

*Eres muy insistente cuando quieres. Vale, hablemos.*

Iván:

*¿Esta noche en tu casa?*

Mía:

*No, en mi casa no.*

Iván:

*¿Dónde quieres que hablemos entonces?*

Mía:

*En el café que hay enfrente al bar en 3 horas.*

Iván:

*De acuerdo, te veo allí.*

---